

Perlas de la traducción

Diccionarios de traducción y traducción de diccionarios

José Antonio Díaz Rojo

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Valencia (España)

Una cosa es utilizar los diccionarios científicos como instrumentos para traducir textos, y otra traducir un diccionario, es decir, convertirlo en objeto de la propia traducción. Con esta operación se corre el peligro de trasladar el estado de la lengua original a la lengua terminal, falseando la verdadera fisonomía de esta. Se transferirán a la lengua de destino términos, distinciones semánticas, sinonimias, polisemias y definiciones propias de la lengua original.

Como ejemplo, tomemos dos términos médicos del español, semánticamente emparentados: *ataque* y *acceso*. El primero designa la aparición brusca de una enfermedad o dolencia sujeta a recidivas o recaídas. Así, se habla de *ataque epiléptico*, *ataque de ansiedad* o *ataque de nervios*, expresión que popularizó aún más, si cabe, el manchego universal Pedro Almodóvar. Es cada vez menos frecuente entre médicos el empleo de *ataque cardíaco*, que es sustituido por otros más específicos, como *isquemia cardíaca* o *accidente cardiovascular*. El término *acceso* significa «conjunto de síntomas que cesan y vuelvan a intervalos más o menos regulares». Decimos *acceso de tos* y *acceso de fiebre*.

Sin embargo, el diccionario médico Dorland, traducido del inglés, y por influencia de esta lengua, nos indica erróneamente que en español se emplea *acceso epiléptico* o *acceso cerebral*, deformando el uso de nuestro idioma y dando falsas informaciones al lector sobre los verdaderos empleos de estos términos en español. Ojo, pues, con las traducciones de diccionarios.

Reproducido con autorización de El Trujamán del Centro Virtual Cervantes
[<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>]